



El Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, propone este mes una aproximación al valor del compromiso y de la responsabilidad social. Si trabajamos solos, nuestra aportación tendrá muy poco calado; solo generaremos caminos que construyan el futuro que nos gustaría, si el esfuerzo es colectivo. El reino de Dios siempre es algo humilde y pequeño en sus comienzos, pero Dios está trabajando entre nosotros promoviendo la solidaridad, el deseo de verdad y de justicia, el anhelo de un mundo más dichoso. Como cristianos se nos invita a colaborar con Él siguiendo a Jesús.

www.nuestraseñoradelapaz.es

COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD SOCIAL

El compromiso es la respuesta valiente de quienes no quieren malgastar su vida, sino que desean ser protagonistas de la historia personal y social. (Juan Pablo II).

No le tengo miedo al compromiso. Tengo miedo a comprometerme con alguien que no se comprometa conmigo. Si no te comprometes porque crees que no puedes lograr algo, cambia esa creencia y luego haz el compromiso. Estar comprometido al 100% es el 50% del éxito. Al comprometernos, ponemos al máximo nuestras capacidades para sacar adelante la tarea encomendada. Teniendo en cuenta que conocemos las condiciones que estamos aceptando y las obligaciones que éstas nos conllevan, ya que supone un esfuerzo permanente hacia la consecución del objetivo establecido. El compromiso social se entiende como una necesidad o responsabilidad colectiva adquirida conscientemente por los individuos. Éste les incentiva a buscar el bienestar de sus semejantes, así como a la mejora continua de su entorno. Este compromiso deriva de una de las circunstancias más básicas para los seres humanos: surge ante una urgencia, una emergencia, un problema puntual, una inundación, una catástrofe y todos, solidariamente acompañan con su ayuda, con su presencia para resolver la situación o mitigar los daños que produce.

¿Qué es la responsabilidad social?: La responsabilidad social es un cúmulo de buenas acciones orientadas a generar un cambio, siendo conscientes que, un pequeño gesto, puede sumarse a miles y desembocar en un gran cambio. La responsabilidad social es un marco ético en el que los individuos o corporaciones son responsables de cumplir con su deber cívico y tomar acciones que beneficien a la sociedad en su conjunto.

¿Y, qué es la ética de la responsabilidad social?: Un reto del presente y del futuro, es la necesidad de impulsar un comportamiento ético que nos encamine a formas de vida personal e institucional más acordes con una sociedad democrática, solidaria e incluyente. En este sentido se habla de la ética de la responsabilidad, entendida como la capacidad de dar respuestas eficaces a los problemas que nos llegan de la propia realidad. Responsabilidad con respecto al ejercicio de los derechos humanos, la protección de los recursos naturales y la vida de las generaciones futuras. Proponer una ética de la responsabilidad es lo contrario de una “ética del éxito”, que considera bueno todo lo que funciona o proporciona beneficios. Es contraria a la llamada “ética de intenciones”, que suele interesarse por una motivación puramente interna de la acción, eliminando cualquier preocupación por las consecuencias de una decisión o actuación. La ética de la responsabilidad, surge cuando somos conscientes de las consecuencias de nuestros actos sobre otros y sobre la naturaleza. Por la ética de la responsabilidad podemos cambiar la competitividad individualista por la cooperación competente; la acumulación excluyente por el acceso equitativo a los bienes; el consumismo por el uso racional de los recursos; el espíritu egocéntrico por el espíritu de concordia. En la sociedad actual y, desde el compromiso y la ética de la responsabilidad, debemos exigir que el derecho produzca leyes, sentencias y procedimientos justos para encarnar la Hospitalidad al máximo.



TENER CONCIENCIA DE LO COMÚN

Todos y cada uno de nosotros, cuando nacemos nos encontramos con un mundo que ya está construido. Aunque también es cierto que muchas de las características que nos encontramos en nuestra sociedad, nos gustaría mejorarlas, por ejemplo, rebajar las desigualdades extremas, favorecer a los marginados, erradicar el hambre de tantos países, terminar con las guerras, cuidar nuestro ambiente natural en todos sus órdenes, mejorar y sanar nuestra casa común que es el planeta, etc. Solucionar estos problemas y conseguir el futuro en el que nos gustaría vivir, pasa por crear una conciencia colectiva, que haga posible generar los caminos que construyan ese futuro al que aspiramos. Debemos hacernos preguntas a nivel individual, ¿me siento comprometido con mi sociedad? ¿qué apporto al bien común, o simplemente vivo cómodo sirviéndome de sus ventajas? ¿siento preocupación por mejorar este mundo? ¿es de mi responsabilidad tratar de cuidarlo y colaborar colectivamente en mejorarlo?. Para analizar si hacemos lo correcto, si nos movemos dentro de un humanismo cristiano, siempre tendremos el espejo de Jesús, y ante las dudas podemos preguntarnos: ¿Qué haría Él en nuestro lugar? Viviendo en comunidad o comprometidos en alguna actividad parroquial o eclesial fuera de nuestro barrio, nos ayudará no solo a mantener la Fe, sino a crecer en ella y fijarnos en las necesidades de los demás, los cristianos estamos llamados a esto; es el encuentro con Dios, mirando a Cristo que con su vida nos enseña a abrirnos a los demás y su Espíritu nos abrirá el corazón. No es fácil, pero se puede conseguir; el mundo trata de seducirnos a través de logros engañosos, donde lo único que se persigue es el consumo por encima de nuestras posibilidades; nos presentan como triunfadores a personajes carentes de valores; es inagotable la fabricación continua de ídolos con los pies de barro; no caigamos en sus redes porque nos llevaría a la mediocridad, con el único objetivo de manipularnos hacia los intereses de los que manejan las redes sociales y la gran mayoría de los medios de comunicación. Además, muchas veces los que ostentan el poder también se mueven por intereses poco confesables, ignorando a los más débiles. Como cristianos debemos de ignorar estos modelos, aunque sean mayoría los que los siguen y tratar de paliar sus efectos fomentando en nuestros círculos actitudes como la amistad, solidaridad, tolerancia, comprensión, respeto, confianza; incluso más allá de cualquier barrera humana.

El teólogo José Antonio Pagola nos dice: El proyecto humanizador de Dios, una vez que es introducido en el mundo, va transformando calladamente la historia humana. Dios no actúa imponiéndose desde fuera, humaniza el mundo atrayendo las conciencias de sus hijos hacia una vida más digna, justa y fraterna. Hemos de confiar en Jesús. Pagola continúa con palabras del Papa Francisco: “cuando un cristiano no vive una adhesión fuerte a Jesús, pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”, Evangelizar no es propagar una doctrina, sino hacer presente en medio de la sociedad y en el corazón de las personas la fuerza humanizadora y salvadora de Jesús. Lo más decisivo no es el número de predicadores, catequistas y enseñantes de religión, sino la calidad evangélica que podamos irradiar los cristianos. ¿Qué contagiamos? ¿Indiferencia o Fe convencida? ¿Mediocridad o pasión por una vida más humana? Pidamos a María nuestra madre que nos ayude para vivir en medio de la gente como fermento de una vida más digna y fraterna.

PARA PENSAR

La libertad no es la ausencia de compromisos, sino la habilidad de elegir, y comprometerme yo mismo con lo que es mejor para mí. **(Paulo Coelho)**. Cuando estás rodeado de personas que comparten un compromiso apasionado en torno a un propósito común, todo es posible. **(Howard Schultz)**.

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

El compromiso con lo común desde el desarrollo solidario implica trabajar en colaboración con otros persiguiendo un bienestar colectivo. Se trata de renunciar al individualismo y poner el interés común por encima del personal. Esto implica poner en marcha proyectos y acciones que beneficien a la comunidad de manera equitativa y sostenible. Significa promover la igualdad, la justicia social y el respeto por los derechos humanos, así como también cuidar y preservar el entorno natural en el que vivimos. Es importante estar dispuesto a compartir nuestros conocimientos, recursos y habilidades para construir un mundo más justo y solidario, así como fomentar la participación activa de las personas en la toma de decisiones y promover una cultura de colaboración y solidaridad. Además, debemos ser conscientes de que nuestras acciones tienen un impacto en el entorno y en la vida de los demás, y tomar decisiones responsables que tengan en cuenta el bienestar de todos.

Paula Fernández García
Trabajadora Social – Desarrollo Solidario